

# RECETAS ESPAÑOLAS

Por Juan GOYTISOLO

**N**ADA ME PARECE menos justificado que la amargura y el malhumor de ciertos críticos, cuando se examina la situación del novelista en nuestra sociedad contemporánea.

Ciertamente, tal postura tuvo su razón de ser en otras épocas. Como recordaba no hace mucho Rafael Borrás, hubo un tiempo en que "ciertos sectores de la alta sociedad española, se empeñaron en vivir de espaldas a la cultura. En ocasiones, tal forma de vida llevó a sus miembros a morir de cara a la pared. Si el general Primo de Rivera hubiese hermanado a la recta y generosa intención que en todo momento le guió, el acierto de hallar las palabras justas para comprometer en su empresa el amor crítico hacia España de los intelectuales que después le combatieron, posiblemente el país se habría ahorrado el espectáculo de la vergonzosa caída de una institución secular y de una república que, apadrinada por despecho, por los intelectuales, murió a manos de los mismos que asesinaron a las mejores cabezas pensantes españolas."

Hoy día —a Dios gracias— la situación ha cambiado por completo y los Unamunos, Barojas y Ortegas jóvenes no tienen razones de quejarse. La sociedad se ocupa con mimo de ellos. Un conocido Mecenas proyecta la creación de un Economato de Autores. Otro gestiona la construcción de un Hogar del Novelista, con aperitivos y meriendas a mitad de precio. En líneas generales, sus ideales y aspiraciones más lógicas están bien a salvo.

Prueba de ello es el magnífico incremento tomado, de un tiempo a esta parte, por los concursos literarios. Sumando el valor en metálico de los principales premios vemos que sobrepasa el millón y medio de pesetas. Y, al lado de ellos, otros galardones menores, de cinco, diez y quince mil, redondean el presupuesto anual de docenas de escritores.

Mediante un precio módico, una agencia informa puntualmente de las bases, condiciones, cuantía y plazo de los diferentes concursos. De este modo, el novelista, por ejemplo, puede elegir el premio que convenga más a su bolsillo y responder mejor a las exigencias de su arte.

Por desgracia, ni la agencia en cuestión, ni don Rafael Borrás, señalan con claridad los temas que suelen merecer la atención de los jurados y, a colmar tan imperdonable omisión, dedico modestamente, este ensayo.

\*

Un somero análisis de la producción novelesca de la postguerra nos permite descubrir sin dificultad la existencia de varios temas y fórmulas que, por la estima fiel de los jurados literarios y la buena acogida del público más culto, merecen nuestra recomendación entusiasta. Estos temas y estas fórmulas pueden clasificarse en seis categorías que definiré bajo el nombre de: Novela Eterna, Novela Social, Novela Audaz, Novela Moral, Novela Realista y Novela Bronca.

1) *Novela eterna.* La novela eterna debe abordar temas caballerescos y glo-

riosos a la vez que actuales. Las persecuciones sufridas por los mártires, las guerras de Flandes y las Cruzadas son los mejores ejemplos del género. La hondura y seriedad del asunto impone al novelista que lo escoja, un régimen de severidad y disciplina que se traduce no sólo en la gallardía y sobriedad del estilo, sino en una bravía y rigor, incluso, vestimentarios. El novelista eterno escribirá preferentemente en una habitación decorada con panoplias, armaduras y grabados militares. Su mesa debe estar adornada con vainas de bala, puñales y revólvers. En lugar de la chaqueta mue-



"se obstina en conseguir el amor del obrero"



"abordar temas caballerescos y gloriosos a la vez que actuales"

lle de los novelistas de inspiración extranjera, cubrirá su cuerpo con viriles cazadoras de cuero, armaduras mohosas y corazas garcilasianas.

2) *Novela social.* La novela social debe ser elegida por los escritores conscientes de la complejidad y hondura de los problemas de nuestra época; José Pérez, oficinista a ochocientas pesetas al mes, odia a su patrón, el regordete y grasiento don Ambrosio. Odio irracional e injustificado en cuanto José Pérez ignora por completo los entresijos de su alma y la finura y delicadeza de su espíritu. Un día, José Pérez descubre la vida familiar de su patrón y comprueba que apenas difiere de la suya. Bajo su apariencia severa e inhumana, don Ambrosio quiere a sus hijos como él; como él, tiene una jaula con dos canarios y adora la música de Puccini. Su inquina, no tenía razón de ser. Cada uno en su puesto, cumple una función en la vida, y José Pérez, regresa a su pisito, transformado. En adelante, respetaré la frialdad y rigor de don Ambrosio porque —el lector está también en el secreto—, tiene el corazón más tierno que una lechuga.

3) *La novela audaz.* La novela audaz será elegida por aquellos autores que, sin desviarse un centímetro del dogma, manifiesten en las solapas de sus libros y en las interviús, que se disponen a atacar un tema muy duro, sin paños calientes ni falsas beaterías. Su protagonista será, por ejemplo, una mujer de mala vida que abandonada por su amante, se arroja al mar. Salvada por un seminarista, éste, en lugar de mostrarse horrorizado por su profesión, le prodigará palabras de consuelo que llenarán de espanto a las lectoras —ratas de sacristía—: "El Señor prefirió a María Magdalena a todas las beatas", "Los caminos que conducen a Dios son oscuros", etc. La Gracia penetra al fin en el corazón de la mujer ante la que se abre una nueva vida.

4) *La novela moral.* Los partidarios de la novela moral disponen de una amplia libertad en cuanto al tema. Lo que importa en ella no es tanto la anécdota narrada, como la moraleja que se desprende de la misma. La intriga puede consistir en una vulgar historia de amor.